



Mia i Luc

En un pequeño pueblo costero, vivÃan Mia y Luc, un hermano mayor muy juguetón. Mia y Luc eran inseparables, pero a veces discutÃan y se hacÃan daño. La verdad era que, aunque Luc querÃa mucho a su hermana, a menudo se sentÃa frustrado porque Mia siempre querÃa hacer las cosas a su manera. Ã?I querÃa construir castillos de arena grandes y fuertes, mientras que Mia preferÃa recoger conchas y dibujar en la arena. Esto provocaba pequeñas peleas entre ellos, ya que cada uno querÃa imponer su forma de jugar.

Una noche, cuando Mia ya estaba en la cama, apareció un ratón muy especial llamado Biel. Este ratón mágico le dijo a Mia que habÃa escuchado sus deseos y que estaba allà para ayudarla a encontrar la paz con Luc.

Mia sonrió emocionada y le preguntó a Biel cómo podÃa lograrlo. Biel le explicó que debÃa encontrar tres objetos mágicos dispersos por todo el pueblo costero. Con esos objetos, podrÃa lanzar un hechizo que traerÃa paz y armonÃa entre ella y Luc.

Mia aceptó el reto con determinación, ya que querÃa mejorar mucho la relación con su querido hermano. Comprendió que sus pequeñas discusiones eran fruto de su diferente manera de ver las cosas, y que era necesario encontrar una solución para entenderse mejor.

Con la determinación brillando en sus ojos, Mia comenzó su búsqueda para encontrar los objetos mágicos. La primera tarea era encontrar la concha de la paz, una concha mágica que solo se encontraba en un rincón secreto de la playa. Mia recorrió la arena buscando entre las rocas hasta que finalmente



encontrÃ3 el lugar escondido.

Cuando llegó, vio la concha de la paz, brillando con una luz suave. Con delicadeza, Mia recogió la concha y siguió con su misión. La segunda tarea era encontrar la estrella de la concordia, una estrella mágica que brillaba en el cielo solo una noche al año.

Mia siguió las instrucciones de Biel y fue a la playa, mirando al cielo con esperanza. Y, en una noche especial, vio la estrella de la concordia que iluminaba su camino con una luz suave y tranquila. Con alegrÃa en el corazón, Mia recogió la estrella y continuó su bÃ⁰squeda.

La tercera y última tarea era encontrar el calamar de la comprensión, un pequeño animal mágico que vive en las profundidades del mar. Sin dudarlo, Mia se adentró en las aguas cristalinas del mar y buscó al calamar con determinación.

Después de un tiempo de búsqueda, vio al pequeño calamar brillando en las profundidades del mar. Con una respiración profunda, Mia recogió al calamar y emergió del agua con su tesoro. Con todos los objetos mágicos en su poder, Mia se dirigió a casa.

Cuando llegó, Luc la esperaba con una mirada curiosa. Mia le explicó todo lo que habÃa sucedido y cómo habÃa recogido los objetos mágicos para lograr la paz entre ellos. Con gran emoción, Mia lanzó el hechizo, y una luz mágica llenó su habitación.

Luc y Mia se miraron a los ojos y sintieron una profunda paz y comprensión entre ellos. Ya no querÃan pelearse ni hacerse daño. En cambio, decidieron abrazarse y prometerse ayudarse mutuamente y quererse siempre.

Biel, observando desde lejos, sonriÃ³ satisfecho. Su misiÃ³n estaba cumplida, y la paz y armonÃa habÃan vuelto a reinar en el pueblo costero. Mia y Luc vivieron felices para siempre, gracias a la magia de la paz y la comprensiÃ³n.